



www.adunca.com.ar

"Abuso Sexual: Información y Orientaciones para Padres y Profesores"

Claudia Córdoba C.



INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	3
I. El Concepto de Abuso	4
1. Algunas Distinciones	4
2. Tipos de Agresión	4
II. Magnitud del abuso sexual en Chile	5
1. Antecedentes	5
2. Mitos o creencias en torno al abuso sexual de niño	6
III. Características del abuso sexual de niños	7
1. Descripción del abuso sexual	7
2. Fases de Abuso Sexual	7
3. ¿Quiénes abusan sexualmente de los niños?	8
IV. Efectos de la agresión sexual a niños	9
1. Sintomatología en niños y adolescentes	9
2. Efectos del abuso sexual al largo plazo	11
V. Prevención e indicaciones generales frente al abuso sexual de niños	13
1. Respeto de los padres	13
2. ¿Qué hacer si existen sospechas?	15
3. El rol de la escuela	15
BIBLIOGRAFIA	17
PIE DE PAGINA	18



www.adunca.com.ar

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual es un tema que a muchos asusta o atemoriza; resultando particularmente doloroso cuando se dan a conocer casos de niños que han sido abusados, ya sea por un desconocido, un familiar o incluso, alguno de sus padres.

Estos hechos, en la gran mayoría de los casos, permanecen escondidos, ocultos, a través del silencio, situación en la cual se involucran víctimas y victimarios. Las situaciones de abuso, se ven respaldadas por condiciones macrosociales que de alguna forma permiten que esto suceda, existiendo entonces relaciones de poder entre las personas, que legitimarían el que una de ellas pudiese abusar de otra más débil e indefensa, en términos físicos, psicológicos o económicos (Gray, 1995)

Por otra parte, la sociedad en su conjunto sería la responsable por el bienestar físico y emocional de las personas que la componen; sin embargo, existirían algunos grupos más vulnerables que otros y es en estos grupos sobre los cuales se ejercería violencia, maltrato y abuso. Uno de éstos sería el constituido por los niños y, en esta misma línea algunos autores (Baruay, 1991) plantean que la nuestra es una sociedad "adúltista ", en la que los adultos tendrían el poder en sus manos, haciendo que los niños se acostumbren y obedezcan las normas o reglas provenientes de este mundo, perdiendo su calidad de personas y pasando a constituir parte de la categoría de las "cosas "

A continuación se presentarán algunas ideas básicas acerca del concepto de abuso, la situación en Chile, las características del abuso sexual en niños, las secuelas físicas, psicológicas y sociales de estos episodios, para luego entregar algunas orientaciones respecto a cómo prevenirlos. Finalmente, se hace una reflexión acerca del papel que le correspondería jugar a la escuela, y más específicamente, a profesores que tomen contacto con situaciones de abuso sexual hacia sus alumnos.



I. El Concepto de Abuso

1. Algunas Distinciones

En la actualidad existe acuerdo respecto a que las agresiones sexuales, deben ser entendidas desde las teorías de la violencia, más que desde las motivaciones o deseos sexuales (Soria, 1994, Gray, 1995). En el caso de abuso sexual a niños lo que se buscaría satisfacer es una necesidad de poder y control, a través de una relación abusiva con una persona que no se encuentra en condiciones de enfrentarla o salir de ella.

En este punto, es necesario hacer una distinción entre agresión, agresividad y violencia. En general, **agresividad** es un concepto que hace alusión a "conductas de adaptación de un organismo al medio y supone un cambio sobre el sistema externo" (Soria, 1994 : 2), de esa forma cualquier ser vivo sería agresivo con el medio, en alguna medida, permitiéndole aquello sobrevivir en contacto con el hábitat en que se desenvuelve. Por otra parte **agresión** se refiere a una conducta que persigue causar daño o dolor psicológico, físico o sexual ⁽¹⁾. Finalmente **violencia** alude a agresión "gratuita, hostil y destructiva" (Tordjman, citado por Soria, 1994).

2. Tipos de Agresión

Se distinguen tres tipos de agresión contra los niños:

- **Física:** hace referencia al uso de la fuerza física en la interacción con el menor, se produzcan o produzcan o no lesiones.
- **Psicológica:** incluye agresiones verbales continuas, actitud permanente negativa o de rechazo hacia el/ella y las consecuencias que puedan tener los conflictos familiares sobre el niño.
- **Sexuales:** "comprende todas las agresiones sexuales en las que se usa la fuerza, intimidación o prevalimiento de superioridad y actos realizados con menores de edad, que o bien ellos no comprenden o no tienen la capacidad suficiente para consentir, y que pueden perturbar sus actitudes y comportamiento. Cuando suceden en el seno de la familia, integra el incesto" (Soria, 1994. Pp.93).

Otra definición de abuso sexual a menores es "cualquier contacto sexual entre un adulto y un niño sexualmente inmaduro (definida esta madurez sexual tanto social como psicológicamente), con el fin de la gratificación sexual del adulto; o bien cualquier contacto sexual con un niño realizado a través del uso de la fuerza, amenaza o el engaño para asegurar la participación del niño; o también, el contacto sexual para el que el niño es incapaz de ofrecer su consentimiento en virtud de la edad o de la disparidad de poder y la naturaleza de las relaciones con el adulto" (Finkelhor, 1979. Citado por CAVAS s/f)



www.adunca.com.ar

El concepto de abuso sexual a menores, incluye conductas tendientes a estimular sexualmente a un niño; aquello puede referirse a mostrar material pornográfico, tomar fotografías del niño en actitudes inapropiadas o hablar de forma obscena (Trepper y Barret, citados por Gray, 1995)

Es necesario aclarar que también se considera abuso sexual, acciones de esta naturaleza que son cometidas por adolescentes mayores en al menos en 5 años, que el niño/a afectado/a.

Será de utilidad, definir lo que se entenderá por victimización. Por una parte, la **victimización primaria**, se refiere a la experiencia que ha sido sufrida de manera individual incluyendo las consecuencias físicas, emocionales y sociales de ésta otra parte la **victimización secundaria**, hace referencia a las relaciones que se establecen entre la víctima y el sistema jurídico- penal y con los servicios de policía; esta relación está teñida por mitos y creencias que culpabilizan a la víctima respecto de lo que le ha sucedido, y propiciando el que la persona se considere a sí misma como una "víctima" con todo lo que ello implica, entre otros, sentimientos de degradación personal y falta de control.

II. Magnitud del abuso sexual en Chile

1. Antecedentes

En nuestro país sólo se ha realizado un estudio cuantitativo cuyo objeto de estudio fue la estimación de la violencia sexual en Chile ⁽²⁾

Dicho trabajo fue encargado desde el. Por SERNAM a un equipo de investigadores de la Universidad Católica de Chile. En él se logran

sistematizar y relacionar diferentes fuentes de datos y antecedentes provenientes de entidades vinculadas con este tema: Instituto Médico Legal, Policía de Carabineros e Investigaciones, Tribunales de Justicia y Centro de Atención a Víctimas de Atentados Sexuales (CAVAS). De esta investigación se desprenden datos interesantes, entre otros:

- Durante 1985 a 1989, se produjeron 19.168 denuncias de "delitos sexuales" a los Tribunales de Justicia chilenos. De ellos 4.750 corresponderían al área Metropolitana.

Es así como en Chile durante ese período se habrán cometido 3.835 actos de violencia sexual ⁽³⁾. La estimación de casos de violación -que no incluye otro tipo de abuso- fue de 20.000 por año.

- El 78.7% de las víctimas, según los datos, eran menores de 20 años.
- La más alta proporción de abusos sexuales ocurren al interior del hogar, siendo los agresores conocidos de la víctima. Se estima que en los casos de abuso sexual a niños, el abusador, en un 75% a 85% de los casos, es un conocido o familiar del niño.
- Las víctimas de violencia sexual son en la gran mayoría niños y mujeres
- Los agresores son, mayoritariamente, de sexo masculino, representando aproximadamente el 90% de los casos.
- Del porcentaje de denuncias realizado sólo el 11.1 % de ellas resultan en condenas para los agresores



www.adunca.com.ar

Información proveniente de otra fuente (Corsi, 1994. Citado por Cavas s/f), señala que una de cada 4 niñas y 1 de cada 8 niños sufrirán algún tipo de abuso sexual, antes de los 16 años.

Las estadísticas del CAVAS, que comprenden el período entre noviembre de 1987 y septiembre de 1995, con una población de 3.522 pacientes muestran que:

- Las agresiones sexuales ocurren preferentemente a personas de sexo femenino, ellas representarían el 78,3% de los casos contra un 21,7 de casos de abuso en varones.
- El 76,9% de los casos, resultan ser menores de 18 años, siendo los menores de 15 años quienes se encontrarían en el grupo etáreo de más alto riesgo (representan alrededor del 70% de los casos).
- Los delitos más frecuentes son: abusos deshonestos (39,4%) y violación (39,9%). Posteriormente se encuentran violación sodomítica (12,6%), incesto (6,8%), rapto y otros (1,3%). otros (1,3%).

Los abusos deshonestos son más frecuentes entre niños y niñas de 6 a 10 años de edad, siendo el agresor en la mitad de los casos un adulto conocido de ellos, pero sin lazos consanguíneos

El delito de violación sería más frecuente en niñas de 11 a 15 años. Respecto al agresor

existen divergencias en los datos provenientes de los años 1994 y 1995: los primeros señalan que se trataría de un desconocido de la víctima, mientras los posteriores indican que el agresor sería en la mayoría de los casos un conocido sin lazos de parentesco.

El incesto afecta preferentemente a éste grupo (niñas entre 11 y 15 años) siendo el agresor mayoritariamente el padre, padrastro, abuelo o hermano.

La violación sodomítica sería más frecuente en niños varones entre los 6 y 10 años de edad, siendo el agresor más comúnmente un conocido sin lazos de parentesco (alrededor de un 50% de los casos).

2. Mitos o creencias en torno al abuso sexual de niños:

Resulta interesante mirar cuales son los mitos que existen en relación al abuso sexual de niños. Entre los más importantes o frecuentes se encuentran:

- el abuso hacia niños, solo lo hacen personas que no los conocen, el abuso dentro de las familias, es un incidente aislado y poco frecuente,
- los niños de alguna manera seducen a un adulto,
- el uso de drogas y alcohol se relaciona directamente con el abuso sexual,



www.adunca.com.ar

Estos mitos se relacionan con la mantención del problema, permitiendo perpetuarlo de alguna manera. Esto porque al no contar con un conocimiento fiel de la situación, los adultos transmiten información insuficiente o distorsionada hacia los niños: por ejemplo, al pensar que sólo los extraños pueden abusar de los niños, se descarta la posibilidad de ayudarles a protegerse de las personas que conocen o bien, al suponer que el niño "algo" debió haber hecho se crea la idea de culpabilidad de la víctima, cosa poco útil en estas situaciones.

III. Características del abuso sexual de niños

1. Descripción del abuso sexual

El abuso sexual de niños y niñas no es de un hecho aislado y repentino, sino que se va desarrollando lenta y sutilmente. De esta forma, la coacción física no parece jugar un rol importante, pero sí la coacción psicológica, que se observa desde tres ángulos:

1. La autoridad moral implícita proveniente desde el agresor por el hecho de ser un adulto mayor que el niño, debiéndole este último obediencia y respeto.
2. El secreto en el que permanece lo que ocurre entre el agresor y el niño.
3. El sentimiento de indefensión e impotencia del niño, quien tiene la sensación que por más que lucha para cambiar la situación, esto no sucede.

- los abusadores son personas enfermas, dementes, locas, seniles o violentas.

2 Fases de Abuso Sexual

Barudy (1991) plantea tres momentos a través de los cuales se instaura el abuso sexual como una forma de relación entre un adulto y un niño⁽⁴⁾:

a. La fase de la seducción

En ella, el adulto se "asegura" que el niño/a va a "cooperar", manipulando la dependencia y confianza que siente el niño por él.

b. La fase de contacto sexual

Se producen gestos de connotación sexual entre el adulto y el niño, existiendo una progresión en el abuso al cual es sometido el niño.

La mayor parte de las agresiones sigue una gradiente de siete etapas, siendo menos frecuentes la penetración homo o heterosexual. Dichas etapas son:

1. Desnudar al niño/a, con lo que se persigue una finalidad de observación o de juego.
2. Observar al niño/a en actividad; se le disuade al niño para que participe en juegos sexuales que son relevantes para el adulto y no para el niño, quien los ve como algo extraño, pero los acepta sin mayor rechazo.



www.adunca.com.ar



3. Besos, la existencia de este paso marca el contacto físico entre el agresor y la víctima, pero se inicia de forma pseudo afectiva con el menor, se convierte en un proceso de aprendizaje conducido por el adulto. El niño es capaz de percibir algo de extraño en ésta situación.

4. Acariciar al agresor o mutuamente. Se exige al menor un rol activo, buscando la satisfacción directa del agresor, pero sigue vinculándose con un juego.

5. Masturbación del adulto. Aquí la agresión se focaliza en la zona genital, inicialmente del agresor, aunque en adolescentes puede ser mutua.

6. Felación/contacto genital. Relación sexual inexplicable para el niño, solo tiene sentido a través de la explicación del agresor.

7. Penetración. Relación sexual forzada o no por el adulto.

C. Fase del secreto

El secreto y el silencio son características del abuso, en tanto esta fase comienza desde que se inicia el contacto sexual. El abusador asegura el silencio del niño/a, a través de amenazas, mentiras, culpabilización y manipulación. A través de ellas, el abusador lleva al niño a creer que el divulgar lo que está ocurriendo, tendría consecuencias catastróficas, para el niño, su familia y hasta para el mismo abusador.

De esta forma, la única manera de sobrevivir, está representada por la aceptación de la

situación, con todo lo que ello implica para la víctima.

3. ¿Quiénes abusan sexualmente de los niños?

Como ya fue comentado con anterioridad, alrededor del 90% de los abusadores sexuales son de sexo masculino. La mayoría de estos hombres cargan con historias de maltrato infantil, abandono físico y emocional y, en muchos casos, abuso sexual.

No se trata de personas que pertenezcan particularmente a una clase social, raza, o sean alcohólicos o drogadictos necesariamente.

Tampoco se trata exclusivamente de personas homosexuales; de hecho, se estima que por cada abusador homosexual, existen dos heterosexuales (Revitech y Weiss, 1962. Citado por Soria y Hernández, 1994).

La bibliografía especializada (Barudy, 1991) señala que en general los abusadores pueden ser clasificados en dos grandes categorías: los pedofílicos u obsesivos y los regresivos(5).

Los **abusadores pedofílicos u obsesivos**, se sienten atraídos sexualmente por niños, no pudiendo sentir deseo sexual hacia adultos. Es como si su desarrollo sexual se hubiese congelado en un momento de su infancia. Por otro lado, se observa que estas personas, a su vez, fueron objeto de abuso sexual durante su niñez. Son personas que se caracterizan por su pasividad, inmadurez y dependencia emocional (Soria, 1994)



www.adunca.com.ar



Por su parte, los **abusadores regresivos**, son personas que han llegado a sentir atracción sexual por adultos (del sexo opuesto, o de su mismo sexo); presentan sentimientos de inadecuación respecto a su masculinidad y un pobre autoconcepto. El abuso sexual cometido contra un niño, se manifestaría como una consecuencia del empeoramiento de su relación de pareja, de una experiencia traumática o un momento de crisis en alguna esfera de su vida: tales situaciones provocan cierto nivel de tensión el cual se intenta manejar a través del dominio de un niño. De acuerdo a la experiencia recogida, raras veces este tipo de abusadores, se ve envuelto en situaciones de abuso con niños ajenos a sus familias.

Otros autores (Cohen y cols. 1969, citado en Soria, 1994), agregan a éstas una tercera categoría: los abusadores agresivos, cuya personalidad se caracterizaría por la presencia de serios rasgos psicopáticos; de hecho sus acciones suelen causar lesiones e incluso, la muerte.

IV. Efectos de la agresión sexual a niños

1. Sintomatología en niños y adolescentes

Es necesario reconsiderar la creencia acerca de que existiría una relación directa entre abuso sexual y aparición de síntomas asociados a éste. Más bien deberíamos hablar de grupo un de indicadores que se vinculan a determinadas características de la agresión. Por otra parte, se sabe que una situación de abuso puede no puede gatillar sintomatología, apareciendo esta únicamente cuando la persona es un adulto.

La agresión sexual a niños y niñas tiene efectos similares a la ocurrida en adultos: ansiedad, agitación, terrores nocturnos, fobias,

alteraciones de la alimentación y el sueño, baja en la concentración mental. Sin embargo en niños menores de tres años, se observan cambios esencialmente físicos y del carácter mientras en adolescentes suelen aparecer conductas autodestructivas.

En términos clínicos, el cuadro que presentan las víctimas de abuso sexual es llamado **Síndrome de estrés post-traumático**⁽⁶⁾.

En los **niños**, la sintomatología más frecuente presente en casos de maltratos y agresiones es:

- Alteración en los procesos cognitivos caracterizada por una disminución en la atención y concentración, amnesia de hechos o situaciones que eran comunes para el niño, incapacidad para aprender. Frecuentemente se relaciona con una disminución en el rendimiento escolar.
- Alteraciones motoras: pueden manifestarse a través de agitación motora (hiperactividad) o disminución de la actividad física (hipoactividad).
- Alteraciones psicósomáticas: presentan dolores de cabeza, de estómago y otras quejas.
- Alteraciones en las relaciones sociales. Principalmente el niño comienza a aislarse y no comparte con sus pares.
- Alteraciones afectivas: se producen cambios bruscos del humor, rebeldía, el niño se siente más vulnerable frente a los peligros, se generan miedos específicos e inespecíficos, aislamiento afectivo, pueden presentar conductas regresivas. Jugar con amigos imaginarios, o presentar síntomas de



www.adunca.com.ar

enuresis y encopresis), alteraciones del sueño (como pesadillas).

- El niño percibe a sus agresor como un ser omnipotente (con frecuencia recibe amenazas por parte de éste), su mundo interno se desestabiliza teniendo la percepción de incontrolabilidad de la situación.

En los **adolescentes** se han observado dos áreas sintomatológicas:

i) Area individual

Se observan síntomas físicos debido a la agresión, sin embargo éstos tienen una rápida remisión.

Los síntomas psicológicos tienen un carácter más permanente y difíciles de ser superados espontáneamente; es así como se pueden presentar:

- * síntomas de tipo depresivo, como apatía, pesimismo, percepción gris del mundo y del futuro, labilidad emocional,
- * tendencia al aislamiento, evitación del contacto social y familiar,
- * inquietud psicomotora (actividad motora exacerbada),.
- * síntomas de ansiedad como trastornos del sueño (en términos de contenido y

perseverancia) y reiteración consciente del hecho traumático,

- * percepción amenazante del mundo, temores generalizados y presencia de síntomas fóbicos,
- * alteraciones en la sexualidad
- * trastornos del sueño y del apetito
- * aumento del nivel de ansiedad
- * ideas de culpa
- * deterioro de la autoimagen y la autoestima
- * sentimientos de extrema vulnerabilidad y temor que la agresión vuelva a ocurrir

ii) Area de las relaciones familiares y sociales

- * A nivel familiar se observa una alteración en la dinámica e interacción entre los miembros del grupo familiar. A veces puede ocurrir que la familia desarrolle conductas victimizantes para el adolescente, conductas que se contraponen a los intereses de independencia propios de esta etapa del desarrollo.
- * Tienden a evitar las relaciones sociales, vinculado al sentimiento de inseguridad y devaluación de su autoimagen (por ejemplo, suponen que todo el mundo sabe lo que les ocurrió)



www.adunca.com.ar

- * En el terreno de las relaciones de pareja, surgen sentimientos de minusvalía, temor y desconfianza.
- * En el área de las actividades escolares o laborales, no desean continuar con su vida cotidiana, debido a la vergüenza, sentimientos de incapacidad y devaluación de la autoimagen

2. Efectos del abuso sexual al largo plazo:

Se comenta mucho acerca de las consecuencias devastadoras que el abuso tiene para los niños, la no superación del trauma etc., sin embargo aquello no es apoyado ni por la teoría ni por la práctica, principalmente porque el concepto de abuso abarca hechos y circunstancias que difieren mucho entre sí, haciendo de cada caso algo particular.

En primer lugar es de utilidad considerar algunos factores que podrían relacionarse con un peor ajuste personal durante la adultez, a partir de una situación de abuso sexual sufrida durante la infancia (Doyle, 1988) :

- * el haber sido víctima de diferentes perpetradores o abusadores a lo largo de un período
- * la seriedad de la situación de abuso sexual ocurrida
- * el que se haya mantenido una situación de abuso a lo largo del tiempo
- * el que haya existido una mayor frecuencia de episodios de abuso
- * la edad en que haya ocurrido la última situación de abuso; se estima que mientras más edad se tenga, existiría un peor pronóstico. Eso sucedería porque las personas estarían más conscientes de la significación del hecho y más tendientes a sentirse culpables porque éste haya ocurrido
- * que el abuso haya sido cometido por un familiar

A pesar de que aún los efectos del abuso sexual están siendo investigados, no existiendo un acuerdo definitivo⁽⁷⁾, parecen haber algunos hechos que han sido confirmados en diferentes estudios. En general, al comparar dos poblaciones de mujeres en que una de ellas ha sido víctima de abuso sexual durante la infancia, y otro que no ha sido abusado surge lo siguiente (Finkelhor, Briere, Doyle, en Wyatt, 1988)

- * el grupo que ha sido abusado suele desarrollar más frecuentemente adicciones a sustancias, que el grupo que no ha sido abusado.
- * el grupo que ha sufrido abuso presenta más frecuentemente episodios de intentos de suicidio, que el grupo sin abuso
- * el grupo que ha sido abusado, desarrolla más frecuentemente episodios depresivos, a lo largo de su vida, que el grupo sin abuso.



En nuestro país, Gray en su investigación de 1995, estudia a una muestra de adolescentes de Educación Media pertenecientes al sistema escolar municipalizado de la Comuna de Pudahuel. En términos generales los objetivos del trabajo desarrollado apuntan a conocer la proporción de estudiantes que refieren haber vivido experiencias de abuso sexual indagando en el contexto en que el o los episodios se produjeron, las condiciones de vida de las adolescentes, ambiente y relaciones familiares, entre otros.

Algunos resultados que parecen interesantes de destacar son:

- En el grupo de jóvenes que han sufrido abuso, existe un inicio más precoz de las relaciones sexuales que en el caso de adolescentes sin abuso sexual (8). Junto a ello existiría una tendencia a tener más parejas sexuales por parte del grupo con abuso : 21,5% de este grupo señaló haber tenido más de dos parejas sexuales, contra un 6,8% del grupo sin abuso. Paralelamente se observa un porcentaje mayor de embarazo adolescente en el grupo de jóvenes abusadas.
- El nivel de comunicación en el hogar es menor en el caso de las adolescentes con abuso, que en el grupo sin abuso. Así mismo una comunicación de mala calidad es más frecuente en el primer grupo mencionado.
- En el grupo con antecedentes de abuso sexual, la categorización "malo" respecto a la comunicación sobre asuntos vinculados a la sexualidad es casi el doble que en el grupo sin abuso.

Por otra parte existen datos (Finkelhor, 1988) que afirman que entre un 20% y un 50% de las

mujeres que han sido abusadas sexualmente , se encontraría perjudicada en su salud mental a partir del o los episodios de abuso. Los efectos que han sido más claramente documentados son: ansiedad, depresión, disociación, problemas sexuales, abuso de sustancias. Otras investigaciones han descubierto la existencia de un autoconcepto pobre, hostilidad hacia los padres, hostilidad hacia los hombres u otras personas, sentimientos de aislamiento, desórdenes de sueño y alimenticios y, sentimientos de rabia. Junto a ello se ha demostrado que estas personas tienen un riesgo más alto de volver a ser victimizadas.

Se han buscado algunas explicaciones acerca de cómo es que los aspectos anteriores llegan a instaurarse en la vida de una persona; una de ellas es que los problemas que se desarrollan, se relacionarían con los problemas de autoestima y la vulnerabilidad interpersonal, sentida en relación a la victimización y la sensación de pérdida de control (Briere, 1988).

Sin duda la experiencia de abuso implica vivencias bastante complejas en términos psicológicos, produciéndose en muchos casos (con la finalidad de poder seguir viviendo) una fuerte disociación: por ejemplo, una pequeña niña puede saber y sentir que lo que su padre hace con ella no está bien, pero tal vez ese momento erotizado de su relación es el único en que ese hombre le demuestra cariño o ternura, o bien , la única forma que tiene de soportar los episodios de abuso es haciendo una separación entre ella y lo que está ocurriendo.

Parece interesante reflexionar en tomo al hecho que la mantención de las situaciones de victimización, el aislamiento, y todo el sufrimiento que tantas personas deben cargar, no es un asunto explicable únicamente desde las teorías intrapsíquicas, más bien se trataría



www.adunca.com.ar

de procesos familiares y sociales que van legitimando el que estas situaciones continúen ocurriendo.



V. Prevención e indicaciones generales frente al abuso sexual de niños.

1. Respeto de los padres

De acuerdo a investigaciones realizadas (Finkelhor, 1984), alrededor de un 29% de los padres hablarían a sus hijos acerca del abuso sexual, refiriéndose en la gran mayoría de los casos a situaciones en que los niños no deben aceptar dulces de extraños o subirse a sus autos.

Sin embargo, menos de una tercera parte de los abusos sexuales a niños son cometidos por personas desconocidas para éstos; por lo tanto, en la mayoría de los casos (entre un 75% y un 85%) se trata de personas que los niños conocen y en las cuales confían: amigos o conocidos de la familia, personas de su comunidad cercana (vecinos, profesores, agentes sociales), familiares y, en los casos más dramáticos, sus propios padres. De alguna forma, resulta menos amenazante hablar a los niños de las "cosas malas" que les pueden hacer los extraños, pero también necesitan saber cómo protegerse de aquellas personas cercanas, en quienes confían.

Los padres consideran el abuso sexual como un evento altamente traumatizante y doloroso (Finkelhor, 1984), incluso más que la muerte de un amigo o la separación de los padres. A pesar de lo anterior se previene poco respecto de este hecho a los niños.

En general, en nuestra cultura se habla poco de sexualidad, y menos aún de abuso sexual contra niños, algunas de las razones que los padres dan para no hablar a sus hijos de este tema son:

- Considerar que el niño se encuentra a salvo, no corre riesgos en el medio social en que se desenvuelve,
- Pensar que el niño aún es muy pequeño para hablarle de abuso. Resulta interesante pensar que este argumento puede llevar a no hablar nunca el tema,
- Temor de asustar innecesariamente a los hijos,
- Dificultades para hablar de asuntos vinculados con la sexualidad, en relación al sentimiento de "no saber cómo hacerlo" y a asuntos personales no suficientemente resueltos o claros frente al mismo tema.

Por otra parte, los niños son criados bajo el supuesto que deben ofrecer respeto a sus mayores y hacer las cosas que ellos les piden aunque no sean de su agrado; en ciertas ocasiones aquello puede ser parte de la formación de hábitos por ejemplo, sin embargo, bajo este mismo argumento, un adulto puede pedir al niño que se someta a sus requerimientos sexuales. De alguna manera, para los niños, los adultos son omnipotentes y mucho más poderosos que ellos.

De esta manera, el no hablar acerca de sexualidad, y más específicamente de abuso, deja a los niños sin destrezas conductuales que les permitirían responder a una situación de este tipo, frente a un adulto.

Por ejemplo, algo que en la gran mayoría de los casos se vincula con que el niño no divulgue las situaciones de abuso, es el hecho que el perpetrador se asegura que el o los episodios, queden en secreto entre ellos dos. La forma de asegurarse de que aquello se cumpla, es amenazar al niño (particularmente



www.adunca.com.ar

en relación a la permanencia del cariño de los adultos significativos para él):

- * "Si le cuentas a tu mamá ella se va a enojar contigo y te va a castigar



www.adunca.com.ar

- * "Si le dices esto a alguien, a mi me van a mandar a la cárcel y tu mamá estará muy triste"
- * "No le cuentes a nadie, porque no te van a creer"
- * "Este será nuestro secreto todos los padres hacen lo mismo"

Los adultos pueden encargarse de llevar y traer a los niños del colegio, no dejar que se queden en casas de personas que desconocen y mantener un cuidado asfixiante sobre ello; sin embargo, en algún momento de su vida ese niño se encontrará sin la protección física de un adulto (en el colegio, en la calle, en las actividades programáticas que realice etc.). De esta forma, **lo único que puede proteger verdaderamente a los niños es hablar con ellos**, contarles que el mundo es un lugar donde hay mucha gente con buenas intenciones y cariñosa, pero también existen personas que pueden llegar a causarles daño. La idea es entregarles las armas para que ellos puedan defenderse de esas personas.

Una medida primordial es enseñarles los nombres de cada una de las partes de su cuerpo, es decir: vagina, clítoris, vulva, senos, pezones, pene, testículos, ano, trasero; contarles que esas son "sus partes privadas" y decirles que nadie, ni de la familia ni fuera de ella, puede tocarlos o hacer cosas que a ellos no les parezcan adecuadas.

Poner **énfasis en la idea que nadie puede tocarlos de una manera que los haga sentir mal o incómodos**. Por ejemplo: "a veces las tías viejitas cuando te ven te aprietan las mejillas porque te encuentran tierno; pero si a ti no te gusta que te hagan eso, entonces tú le puedes decir "No quiero que me hagan eso"; así también puede haber otras personas que

vengan y te hagan cariño de una manera que a ti no te gusta, entonces tú puedes decir "No me gusta y no quiero que hagas esto". De alguna manera, se trata de mostrar al niño que hay ciertas cosas que nadie puede hacer, ciertos límites que ni los adultos pueden sobrepasar, aunque sean adultos: "nadie, ni un profesor, ni un policía, ni un amigo de la casa, ni un tío, puede hacer contigo algo que te parezca mal".

Lo anterior permite **validar y legitimar los sentimientos, deseos y derechos del niño**; ellos mismos pueden saber lo que les hace sentir contentos y lo que los pone tristes o rabiosos.

Junto a ello resulta **fundamental asegurarle** al niño que si él/ella se siente molesto porque alguien lo está tocando de una forma que a él no le parece apropiada o lo pone molesto, el adulto se hará responsable de la situación, le creará y lo protegerá, tampoco se va a enojar con él, ni se va a ir ⁽⁹⁾.

Por otra parte, es recomendable **poner atención cuando un niño/a no quiere ir** a la casa de alguien o cuando se asustan por estar cerca de alguien en particular.

Algunos mensajes que pueden ser enviados a los niños/as son:

- * "Tienes mi permiso para decir "no, o no me **toques así**", a cualquier persona sea o no de la familia"
- * "Si alguien te hace sentir incómodo por como te toca o te mira o por las cosas que te pide que hagas, cuéntame, yo te voy a creer y no me voy a enojar contigo"
- * "Los adultos merecen que los respetes así como tú mereces que ellos te respeten, por



www.adunca.com.ar

eso si alguien hace contigo algo que no te

parece bueno, puedes contármelo"



www.adunca.com.ar

2. ¿ Qué hacer si existen sospechas?

Antes que nada, es fundamental recalcar que **los niños, en la inmensa mayoría de los casos, no inventan situaciones de abuso sexual**, éstas no son parte de sus fantasías y, en tanto si un niño/a habla acerca de este asunto estará diciendo la verdad.

En todo caso, **una primera medida, sería hablar con el niño/a en un lugar cómodo y tranquilo**, preguntar si alguien está haciendo algo que no le gusta o le molesta. Es probable que a pesar de eso, el niño no quiera hablar porque está silenciado, tiene miedo y no puede romper el secreto. Lo fundamental en este caso es creer en lo que el niño dice; de hecho uno de los grandes problemas es que las víctimas no se sienten capaces de decirle a nadie lo que ha ocurrido, lo que contribuye a la sensación de aislamiento y estigmatización.

En relación a las características de la situación de abuso, los niños suelen sentir (y lamentablemente muchos adultos también) que él/ella hicieron algo para que esto les ocurriera, siendo fundamental entonces, explicarle que no es el responsable de lo que ocurrió, que él no hizo nada de lo cual pueda sentirse responsable, recayendo esta responsabilidad únicamente en quien ha abusado de él/ella.

Resulta de **vital importancia otorgar una sensación de protección** : "yo te voy a cuidar y esto no va a volver a ocurrir", junto a esto ofrecer amor y cariño incondicionales.

El abuso sexual de niños es un asunto que provoca fuertes reacciones emocionales tanto para familiares, personas cercanas a los niños, y las diferentes instituciones sociales que deben enfrentar y dar solución a este tipo de hechos, es por ello que se hace necesario **buscar ayuda especializada**; una buena

alternativa la constituye en Centro de Atención a Víctimas de Atentados Sexuales (CAVAS) dependiente de la Policía de Investigaciones de Chile, que ofrece gratuitamente atención psicológica y asistencia social y judicial.

3. El rol de la escuela.

La escuela es un lugar donde los niños pasan bastante tiempo y donde se les enseña muchas cosas útiles para su vida. En ese sentido sería de gran utilidad incluir dentro de esos aprendizajes, el cuidado por sí mismos, en términos de abuso sexual.

La educación de la sexualidad, es un tema que está comenzando a ser integrado en el curriculum escolar, siendo a través de ese mecanismo que el tema de abuso sexual podría ser tratado en los establecimientos. Es decir, sería necesario apoyar a la familia en la tarea de educar sexualmente a sus hijos, en relación al conocimiento del propio cuerpo, al respeto por el cuerpo propio y el de los otros, a delimitar qué manifestaciones de afecto son adecuadas entre las personas y en qué circunstancias de sus vidas.

La alianza y coordinación entre la familia y la escuela, particularmente en el caso del abuso sexual, se toma una necesidad urgente en la medida que diversas investigaciones dan muestra que los padres, en la gran mayoría de los casos, no han podido entregar herramientas suficientes y pertinentes en la prevención de estas situaciones. En ese sentido, un esfuerzo conjunto de ambos sectores permitiría que el tema fuera puesto en el tapete, que los mitos que existen alrededor de éste fuesen perdiendo vigencia poco a poco y, que los niños/as aprendieran y ejercieran sus derechos.

En la actualidad, el CAVAS ofrece charlas de prevención para colegios; tal vez esa sería una



www.adunca.com.ar

buena forma de comenzar a trabajar el tema en la escuela.

Es necesario comentar que lamentablemente, y en especial en casos de incesto, el sistema familiar se encuentra suficientemente



www.adunca.com.ar

"acomodado" como para soportar e incluso legitimar la situación de abuso de uno o varios de los hijos al interior del hogar.

Sin duda, esta situación de abuso es la más compleja en términos de intervención ya que la madre, por ejemplo, suele dejar pasar esta situación en relación a sus propias necesidades emocionales, sin mencionar otros asuntos tan concretos como la supervivencia económica. Los hermanos, pueden entrar en el mismo círculo de interacciones y la víctima se queda indefensa, sin posibilidades de hablar acerca de lo que le sucede, cargando con sentimientos de culpa etc. Es por esta razón que es necesario ayudar de la mejor manera a la víctima y su familia, a través de la derivación oportuna.

Con lo anterior, se desea plantear que un profesor puede ser quien detecte (o sea elegido como confidente) una situación de tal gravedad, sin embargo, no es el llamado a darle solución a ésta. Es decir, es necesario hacer un esfuerzo por distinguir qué ámbitos son de la competencia del profesor, y hacerse cargo de ellos, y cuáles no, siendo capaces de identificar a quién o quiénes les compete dicha responsabilidad (terapeutas, policía, asistentes sociales, abogados, por ejemplo).

Probablemente el profesor o un vecino o cualquier tercero, se conduela de este niño e intente ayudar, sin embargo la ayuda pasa por tener claro qué tipo de cosas se es capaz de hacer y cuáles no, es por esto que un profesor, puede llegar a ser una fuente de apoyo importante para un niño, pero no convertirse en su terapeuta.

En ese sentido, un profesor puede ser quien rompa el silencio en el cual se ha venido manteniendo la situación de abuso, al hablar en primer lugar con la madre del niño y en segundo, al hacer la denuncia correspondiente.

Por lo anterior, y a pesar de todo, es necesario hacer un esfuerzo por instituir vínculos de coordinación y cooperación entre las diversas instituciones implicadas en casos de abuso sexual y otras formas de violencia, como tribunales de justicia, hospitales y cuerpo médico, profesionales de la salud mental, agentes de asistencia social, educadores, etc.

Sin dudas, el abuso sexual es una situación difícil de enfrentar, pero somos los adultos las únicas personas capaces de entregarles protección y cuidados a los niños que viven junto a nosotros.



www.adunca.com.ar

BIBLIOGRAFIA:

- Barudy, J "Dictaduras familiares, maltrato infantil, incesto. Una lectura sistémica del maltrato infantil". Contribución a las Terceras Jornadas Chilenas de Terapia Familiar "Terapia sistémica y contexto social". Santiago, 1991.
- Breire, J., Runtz, M. "Post sexual abuse trauma", En: Wyatt, G., Powell, G. , "Lasting effects of child sexual abuse", Nueva Dheli, Sage Publications, 1988.
- Doyle, S. "Child sexual abuse later psychological problems", En: Wyatt, G., Powell, G., "Lasting effects of child sexual abuse", Nueva Dehli, Sage Publications, 1988.
- Finkelhor, D. "Child sexual abuse". New York, The Free Press, 1984.
- Finkelhor, D. "The trauma of child sexual abuse. Two models", En: Wyatt, G., Powell, G., "Lasting effects of child sexual abuse" , Nueva Deffli, Sage Publications, 1988.
- Gray, N., Valenzuela, A., Preminger, R., Matamala, M., Maynou,P. "Abuso sexual en adolescentes. Estudio descriptivo sobre violación e incesto en mujeres estudiantes de enseñanza media de la Región Metropolitana". Santiago, Colectivo Mujer, Salud y Medicina social COMUNSANS-AC1-INU, 1995.
- Hart- Rossi, J. "Protect your children from sexual abuse: A parent's guide". Planned Parenthood of Snohomish Country, 1984.
- Soria,M., Hernández, J. "El agresor sexual y la víctima". Barcelona,Ed. Boixareu Universitaria, 1994.
- Apuntes del Centro de Atención a Víctimas de Atentados Sexuales CAVAS, Policía de Investigaciones de Chile (s/f)



PIE DE PÁGINA

- 1.- Sin embargo algunos investigadores, como Bandura, destacan que un mismo acto puede ser considerado de diversas maneras de acuerdo a variables tales como edad, nivel socioeconómico o sexo de quien realiza una determinada acción.
- 2.- Esta investigación recoge datos de agresiones cometidas contra niños, jóvenes y adultos.
- 3.- Se estima que las denuncias recibidas por los organismos correspondientes, sólo representan el 10% al 20% de los casos reales, manteniéndose la gran mayoría dentro de la “cifra negra”. Es así como en nuestro país sucederían alrededor de 30.000 agresiones sexuales por año.
- 4.- Barudy ha descrito estas fases en el abuso sexual entre un padre y su hija (incesto), sin embargo, se ha estimado pertinente generalizar sus aportes con fines descriptivos.
- 5.- Se ha comprobado que aproximadamente en el 80 % de los casos de abusos incestuosos, de padres hacia sus hijas corresponde a abusadores regresivos (Barudy, 1991).
- 6.- Ver Trastorno por estrés post - traumático, en DSM IV pp.434.
- 7.- Cabe mencionar, que algunas investigaciones realizadas no han encontrado diferencias significativas entre una muestra de mujeres que fueron víctimas de abuso sexual y otras que no; sin embargo, han sido cuestionadas en cuanto a su rigurosidad y validez científica (Finkelhor, 1984).
- 8.- Vale la pena destacar que un alto porcentaje (52.4 %) de las adolescentes con abuso, contestan no haber tenido relaciones sexuales; es decir no consideran que el abuso del cual fueron víctima haya sido una relación sexual.
- 9.- En la investigación de Gray, al consultar acerca de a quien comunicaron el episodio de abuso, el mayor porcentaje de la muestra (44%), informa no habérselo dicho a nadie. Lo anterior “podría reflejar un importante grado de desconfianza en cuanto a la posibilidad de ser apoyadas , en particular por personas cercanas como familiares o conocidos” (Gray, 1995:23).